

Actividad: Ponerse en lugar de los personajes del cuento “Alí Babá y los cuarenta ladrones”

Después de haber leído el cuento “Alí Babá y los cuarenta ladrones”, disponible en Currículum en Línea, relea los siguientes fragmentos y conteste luego las preguntas a continuación:

I. Si hubiera estado en el lugar de Alí Babá.

De inmediato la roca giró y Alí Babá pudo entrar a la cueva. ¡Oh maravilla! No se encontraba en una gruta lóbrega y oscura, como pensó, sino en una sala bien iluminada. Ricas alfombras, soberbios tapices, bellos muebles, armas, joyas y toda clase de riquezas se acumulaban en el recinto. Unas puertas conducían a otras estancias y galerías donde se alineaban cofres finos y recios sacos de cuero, rebosantes de monedas de oro y plata, de rubíes, zafiros y otras pedrerías, junto a enormes lingotes de los metales más preciados. Alí Babá se quedó con la boca abierta.

Como hombre piadoso que era, pensó que Alá premiaba de aquella manera su constancia y tesón en el trabajo. Sin perder tiempo salió en busca de sus asnos, los reunió a la entrada de la caverna y los cargó con todo lo que pudiesen llevar, eligiendo entre aquellas riquezas lo que más le convenía: el oro y la plata acuñados en relucientes dinares, tomanes, cequíes, piastras, escudos y libras. Tapó el precioso cargamento con ramas del bosque para que nadie en el camino se percatara y pronunció en alta voz: —¡Sésamo, ciérrate! —Y la roca volvió a tapar la puerta de la cueva.

1. ¿Qué opina usted del actuar de Alí Babá cuando descubre el tesoro en la cueva de los ladrones?

- 2.a. ¿Habría usted reaccionado de la misma manera que Alí Babá? ¿Por qué?

- 2.b. Si hubiera reaccionado de forma distinta, ¿qué hubiera hecho? ¿Por qué?

II. Si hubiera estado en el lugar de la esposa de Kasim

Alí Babá se encaminó hacia la ciudad y llegando a su casa, contó a su mujer lo que había pasado pidiéndole que guardase el secreto. La esposa, muy contenta por la suerte que había tenido su marido, le ayudó a cavar un hoyo en el patio de la casa para enterrar el oro. Era sin embargo, una mujer curiosa, como lo son todas las mujeres, y no se contentaba con admirar el maravilloso y reluciente montón. Quiso también contar las monedas, y cuando vio que eran demasiadas, decidió medirlas. Pero eran tan pobres que ni siquiera tenían una medida de granos. La mujer entonces se dirigió a la casa de su cuñada rica, en busca de un celemín.

La esposa de Kasim, deseosa de saber para qué su cuñada le pedía una medida, de noche y con tanto apresuramiento, puso un poco de sebo en el fondo del recipiente, para que quedara adherida cualquier cosa que allí se depositase.

De vuelta a casa, la mujer de Alí Babá comenzó a vaciar una tras otra, las medidas. Echaba el contenido en el hoyo que el leñador había abierto en el suelo de la cocina, y para contarlas, a cada medida que vaciaba, hacía, con un tizón, una raya en la pared. Devolvió la medida temprano al otro día, sin percatarse de que en el sebo del fondo iba pegado un dinar de oro. Apenas se hubo ido, su cuñada descubrió la moneda y cuando Kasim llegó esa noche a su casa, le contó lo que había pasado, diciéndole:

— Kasim, tú te crees rico, pero te engañas. Alí Babá lo es mucho más que tú. No cuenta el dinero como nosotros, ¡lo mide en recipientes!— Y le enseñó la moneda de oro.(...)

1. ¿Qué opina usted del actuar de la esposa de Kasim?

2. ¿Qué hubiera hecho usted en su lugar?

III. Si hubiera estado en el lugar de Kasim

(...)Esto despertó la envidia de Kasim, quien fue a ver a su hermano a la mañana siguiente y le explicó lo que él y su mujer habían descubierto. Alí Babá no pudo ocultar ya nada y le confesó lo que le había pasado, además de enseñarle las palabras apropiadas para abrir y cerrar la roca. Los hermanos acordaron ir ambos a la caverna en ocho días más, con numerosas bestias de carga. Kasim, sin embargo resolvió para sus adentros no esperar a Alí Babá y salió, pues, él solo esa misma madrugada con diez burros cargados con grandes cofres. Tomó el camino que le había indicado su hermano y no tardó en encontrar la roca que tapaba la cueva. Acercando sus mulos a la parte en que debía estar la entrada, Kasim gritó:

— ¡Sésamo, ábrete!

La roca dejó al descubierto la entrada de la cueva y una vez que Kasim entró, se volvió a cerrar. Deslumbrado, Kasim empezó a revolverlo todo, como si súbitamente hubiera enloquecido. Todo se lo quería llevar. Tantas riquezas acumuló para cargar sus mulos, que el sudor le corría por la frente.(...)

1. ¿Qué opina usted del actuar de Kasim?

2. ¿Qué cree que hubiera sentido usted si hubiera estado en lugar de él? ¿Qué hubiera hecho usted en su lugar? ¿Por qué?

Elaborado por Magdalena Flores